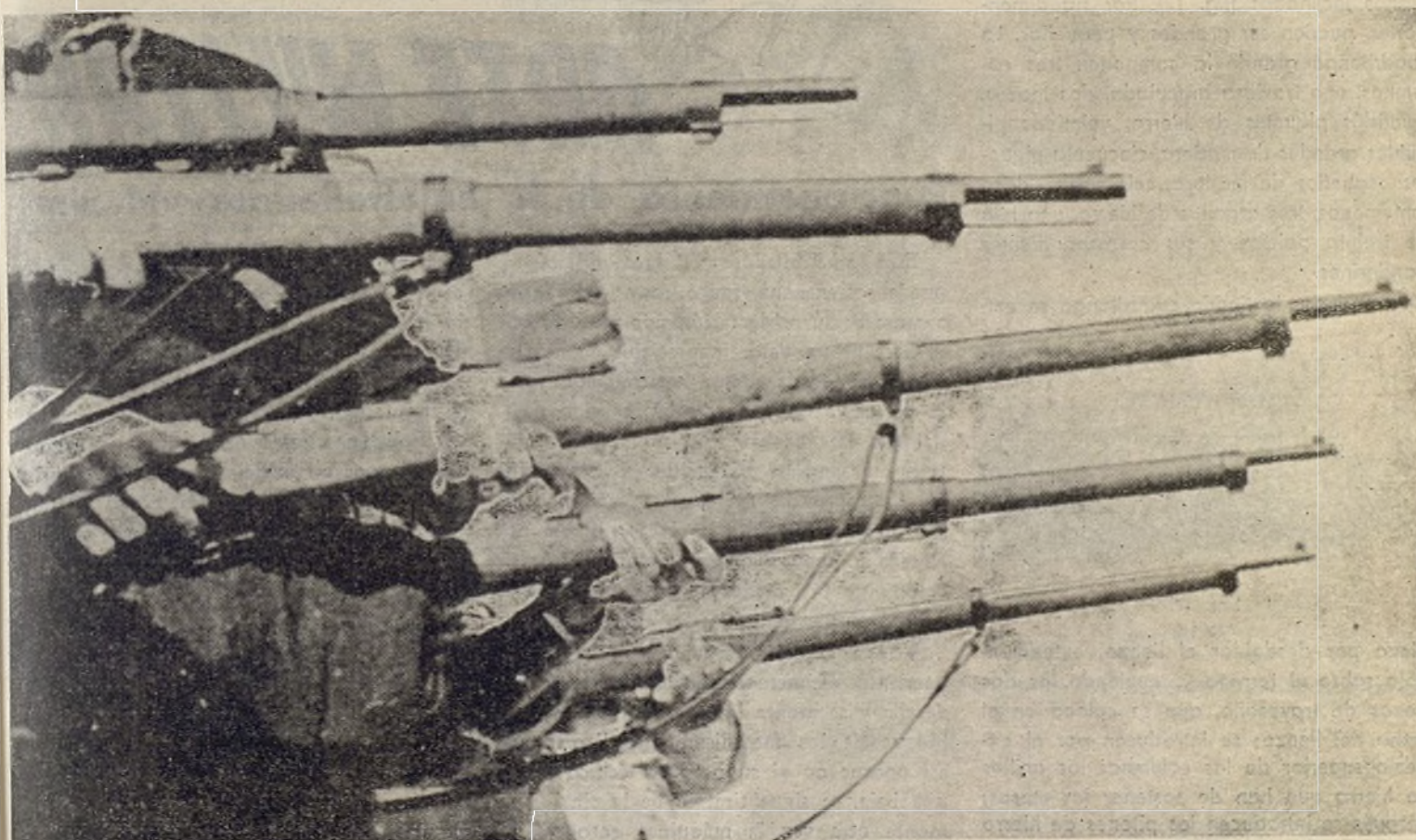




Año I. Núm. 7.

Redacción: Comandancia de la Brigada.

17 Junio 1937.



COMO EL 7 DE NOVIEMBRE

Las fuerzas mercenarias del crimen y de la rapiña codician las minas y los altos hornos de Bilbao. Los alemanes y los italianos, los altos intereses capitalistas de estos países, en donde las clases populares están amordazadas, tienen que cobrarse en nuestras riquezas la ayuda en material y en hombres prestada a los traidores a la patria. Acumulando todos sus efectivos en el frente de Euzkadi, el fascismo internacional ha conseguido llegar hasta las mismas puertas de la capital. Pero de allí no pasarán. Los heroicos «euskeldunes», los habitantes de la heroica ciudad victoriosa de los sitios,

están escribiendo en estos momentos con su sangre una de las páginas más gloriosas de nuestra guerra. Como Madrid el 7 de noviembre, Bilbao resistirá.

En el frente de Aragón ataca nuestro Ejército victoriosamente. Desde allí se ayuda a Euzkadi. Por otra parte, el sábado, día 19, se reúnen en París las representaciones de las dos Internacionales. Se va a la consecución de un acuerdo respecto a la ayuda internacional a España de las masas trabajadoras de todo el mundo. El fascismo otea ya la derrota definitiva en España, y ha decidido jugarse las últimas cartas. Si

Bilbao resiste—y las últimas noticias parecen confirmar esta impresión optimista—, la caída de los traidores españoles y de sus empresarios Hitler y Mussolini va a ser vertical.

Nuestra admiración ante nuestros hermanos de Euzkadi, que resisten con sublime heroísmo la más brutal y desesperada ofensiva que ha desencadenado el fascismo en esta guerra, no tiene límites.

¡Hermanos de Euzkadi: RESISTID! Nosotros estamos dispuestos a ayudarlos atacando al enemigo común a la orden de avance de nuestros jefes.

Ayuntamiento de Madrid

Lo que debe saber el sanitario-camillero

Habiéndome ocupado en números anteriores de nuestro órgano periodístico, VICTORIA, de algunas reglas que han de tener presentes los sanitarios-camilleros en el campo de combate, deseo también darles unas nociones para el manejo del material sanitario de alojamiento empleado en la Sanidad Militar, como son las tiendas y las barracas.

Las tiendas destinadas a los enfermos o heridos reciben el nombre de tiendas-hospitales, y por su forma se dividen en dos clases: cuadrilongas y cónicas. Se diferencian unas de otras en que estas últimas tienen la cubierta terminada en forma de cono, o sea de una manera redondeada y en punta; la cubierta de las cuadrilongas forma planos inclinados (fig. 1ª). Por sus dimensiones, pueden ser grandes y pequeñas. La cuadrilonga grande la componen tres columnas, una travesía articulada, dos mozos, veintidós piquetes de hierro, veintidós piquetes grandes de madera, cincuenta piquetes pequeños de madera, seis mesas, doce tentemozos, tres argollas de hierro, una tela de treinta palmos y sus correspondientes banderines.

Para armar la tienda cuadrilonga se em-



Fig. 1ª

pieza por desdoblar el lienzo, extendiéndolo sobre el terreno y reuniendo los dos trozos de travesaño, que se coloca en el techo del lienzo; se introducen por el extremo superior de las columnas los anillos de hierro que han de sostener las mesas; después se introducen los pitones de hierro de las columnas en los agujeros de la travesía, debiendo salir por los que tiene el lienzo, y en la parte que sobresale se colocan los banderines.

Se levanta la tienda colocándose un sanitario a cuidar de que cada columna quede puesta en el sitio que se haya fijado, y otros cuatro sanitarios se colocarán dos a cada viento, para que ayuden a levantar las columnas, pasando, cuando éstas están derechas, a tomar los vientos de su lado para sostener el equilibrio de las columnas; en seguida se fijarán los tres vientos de cada lado en tierra con piquetes, para sostener provisionalmente la tienda. Debajo de cada columna se introducen dos mesas, que que-

dan al pie de la columna algún tiempo. Desde las dos columnas extremas se describen dos círculos de tres metros de radio, donde se clavan los piquetes destinados a recibir las cuerdas de tensión que se encuentran en la prolongación de las costuras. Cuando todas las cuerdas están fijadas a los piquetes, se les da la tensión necesaria por medio de los postillones de madera.

La pared de la tienda cae naturalmente,

y se la sostiene por medio de cuerdas dispuestas al efecto, que se sujetan con piquetes que deben elevarse frente a cada una de ellas.

Los tentemozos se reparten interiormente desde los extremos de la tienda, de dos en dos costuras.

Guzmán VICENTE RODRIGUEZ

Sargento de Sanidad Militar,

2.º Batallón.

(Continuará.)

ELEMENTOS de ARTE MILITAR

Funcionamiento de la ametralladora «Maxim»

Esta ametralladora es incasquillable y puede sostener un fuego muy prolongado a causa de su refrigeración por agua, lo que la hace de un valor inapreciable en nuestra lucha, siendo la mejor ametralladora para la defensiva, pero en cambio es algo pesada para la ofensiva.

Su mecanismo es sencillo, a la vez que sólido; carece de caja de gases, evitando así sus inconvenientes, y es incasquillable por el sencillo motivo que el casquillo actúa de émbolo, y por dicho motivo la bala no se puede romper, al extraerla, en la recámara.

Voy a explicar rápidamente su funcionamiento. Primero se mete la cinta, se tira de ella y se monta la máquina; entonces el bloque de los mecanismos (le llamaremos así porque no sé su nombre técnico) coge una bala, se sigue tirando de la cinta y se monta otra vez la máquina; entonces, la bala que cogió anteriormente, baja a la recámara, y al cerrarse completamente ésta coge otra de la cinta, así que tenemos una

el bloque; el percutor se monta automáticamente; entonces podemos observar que en la parte de arriba del bloque está la bala extraída de la cinta, y hacia el medio el casquillo; éste se ve bien levantando la tapa y montando, por tercera vez, la máquina. Al volverse a cerrar la recámara el casquillo sale por un orificio que está bajo dicha recámara; la bala extraída ocupa el sitio que tenía el casquillo, y al cerrarse completamente coge otra bala en la cinta, y así su-



cesivamente, como se puede observar levantando la tapa y montando varias veces la máquina.

Algunas precauciones que se deben tener:

El depósito de agua debe estar siempre lleno y debe tenerse cuidado de cambiar de vez en cuando el agua; hay que aprovechar los más pequeños descansos para limpiar y engrasar los diferentes mecanismos, sobre todo el bloque y sus correderas, por secarse mucho con los gases sobrantes de la pólvora.



bala en la recámara y otra en la cinta, pero cogida por el bloque, y ya está la máquina en condiciones de disparar.

Vamos a ver por las fases que pasa al disparar: a la inflamación de la pólvora, como el casquillo está sujeto por el bloque, que a su vez lo está por el muelle, el casquillo empuja al bloque, o sea que en vez de ser extraído empuja al volver para atrás

Colaborad en "VICTORIA"

VISADO
POR LA CENSURA

LA ENSEÑANZA Y LA LIMPIEZA, FACTORES DE LA VICTORIA

Muchos días nos levantamos de mañana; lo primero que hacemos, en vez de lavarnos y asearnos, es ir a pasear de un lado para otro, y así pasamos el día, sin preocuparnos de nuestra limpieza.

¿Por qué, en vez de pasearnos, no nos lavamos y nos aseamos? No será porque no tenemos agua. Es por pereza. El verano se nos echa encima; hay que limpiarse diariamente, porque si no nos limpiamos, no podemos vivir; la miseria nos come, y limpiándonos se acaba. Muchos hay que dicen: «Yo no tengo más que lo que llevo puesto.» Y yo os pregunto: ¿Por qué hay muchos que tienen tres o cuatro mudas? Sabéis lo que hacen cuando se mudan: las lavan y no las tiran, y aquí tenéis la explicación; hay que hacer todos lo mismo, y de esa forma no se cría tanta miseria.

El rato que nos sobra hay que dedicarlo a leer y escribir, y no a coger las cartas y jugarnos el dinero. Yo os digo que aquí se lucha por sacar los maleantes, y de esa forma no se acabarán nunca.

¡El que no sabe leer, quiere aprender! ¿Por qué? Porque ellos comprenden que cuando tienen que escribir han de valerse de otros, y muchas veces no escriben por no molestar. Hay que enseñar a leer al que no sabe, y no reírnos de él; vosotros sabéis que ellos no tienen la culpa de que no se les haya enseñado.

¿Por qué luchamos? Luchamos para ganar la guerra; luchamos para no vivir en la esclavitud; luchamos para que no haya más analfabetos, y luchamos para poder trabajar y que no haya explotación. También os digo que para ganar la guerra hace falta el fusil, el libro y el aseo personal, pero también la limpieza de las trincheras, pues en ellas tenemos nuestras casas, nuestras calles, y no debemos consentir

que se hagan las necesidades en cualquier sitio; hay que velar por nuestra salud; el verano se acerca; si no lo combatimos con el aseo y la limpieza, tendremos un enemigo más fuerte que el que tenemos enfrente, y hay que evitarlo; si no lo evitamos, tendremos más bajas por enfermos que por heridos. La forma de evitarlo es muy sencilla: se hacen unos hoyos y luego se tapan con palas, dejando un orificio; una vez

lentos, se les echa unos trozos de cal y después se tapan con tierra.

Hay que aprender a leer y escribir (el saber no ocupa lugar) y hacer diariamente la limpieza personal del fusil y de la trinchera. Sin estas tres cosas, la guerra no podemos ganarla.

Yo les digo a los jefes que cuando pasen revista de armamento, lo hagan también de limpieza, y de esa forma lo cumplirán todos.

A NUESTROS COMBATIENTES

Hay que intensificar la labor social en nuestro Ejército hasta que logremos forjar un ejército de perfectos combatientes.

Nuestros soldados deben estudiar, buscando ensanchar sus conocimientos y con ellos podrán prestar un servicio a la causa que todos los españoles hanrados defendemos llenos de entusiasmo, hasta vencer al fascismo invasor de nuestra patria, a la que unos mal llamados españoles han servido nada más que para entregarla al bandidaje y al crimen, sembrando la desolación en la población indefensa. Pero el heroico pueblo español ha sabido reaccionar, dándole su merecido. Nosotros prometemos que esta lucha no cesará mientras nuestro suelo patrio no quede libre de malos patriotas y ambiciosos extranjeros.

Ha muerto el ejército del feudalismo y con su muerte acabó el yugo de la tiranía. Surge una nueva vida en nuestro pueblo; la cultura y el bienestar para todo ciudadano honrado. Se abren las puertas de las Universidades a todos los trabajadores, y en adelante cultivarán su inteligencia, que durante siglos enteros la odiada distinción de castas la tuvo envuelta en tinieblas.

El fascismo marcha en franca descomposición. Su ejército se halla desmoralizado,

mientras el Ejército del Pueblo cada día su moral es más fuerte. La ofensiva de nuestros soldados no podrán contenerla esos mercenarios del fascismo.

Va llegando el momento final, el desenlace. Ya empiezan a manifestar los consejeros del fascismo su derrota; unos alegan que Franco prescindió de ellos, y otros que les ha dado de lado, pero lo cierto es que confiesan su fracaso.

Pero nosotros sabemos cuáles son las causas, y no esos miserables del fascismo. Su fracaso es el peso de nuestras armas, de nuestro arrojo y de nuestro valor.

Al ver su impotencia, esos traidores apelan a la oscuridad de la noche para hacer sus horribles crímenes, buscando la impunidad, y esto es el fascismo: barbarie e incultura.

Nuestro Gobierno nos ofrece una pronta victoria. Ayudémosle a forjarla, obedeciendo ciegamente cuantas órdenes y disposiciones emanen del mismo.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Viva el glorioso Ejército del Pueblo! ¡Viva la República!

DOSITEO MENDEZ.

Comisario de Guerra de la Brigada.

LA GUARDIA DE OSELITO



I

—Esta noche—afirmó Oselito—podéis dormir tranquilo. Me voy a colocá fuera del parapeto, y enemigo que venga, ¡pum..., pum..., pum! ¡Ni se vai a enterá siquiera!



II

Efectivamente, Oselito, con valor frío—estaba en Guadarrama—, montó su guardia fuera de las trincheras, mirando serenamente la oscuridad inquietante de la Sierra.



III

A media noche unos gritos terribles despertaron a los milicianos. Era Oselito.

—¡Mi teniente!—gritaba—. ¡¡Mi teniente!! ¡Aquí tengo un prisionero!

—Súbetelo. ¡Súbetelo en seguida.

—¡Si no me suelta!—respondió Oselito, muy enfadado.

Extremadura, víctima del hambre



Ninguna región de España fué tan ingratamente olvidada de todos como Extremadura. Su nombre, célebre en tiempos del descubrimiento de América, quedó olvidado al desaparecer aquellos grandes hombres, que como Pizarro, Cortés y tantos otros, despreciando la palabra imposible surcaron el inmenso mar para conquistar para España aquellas ricas, fértiles y hermosas tierras sin temer las penalidades y peligros que llevaba consigo aquella grandiosa empresa.

Su carácter aventurero, retratado en la Historia de aquel importante descubrimiento, no se pierde. Consérvase perenne en los descendientes de aquellos bravos, quienes también hoy encuentran enemigo en quien demostrar el acerado temple de su carácter esforzado.

Durante mucho tiempo se resignaron los sufridos labriegos extremeños, herederos de aquellos bizarros conquistadores, a soportar el pesado yugo señorial, sin pensar siquiera en rebelarse ni manifestar una queja. Su ignorancia era su mayor cadena; bien lo sabían aquellos explotadores, quienes para el logro de sus ambiciones, teníanles sometidos en la más vengorosa ignorancia, actuando en sus penosas faenas como una máquina cualquiera o como una caballería a la que se le hace trabajar con palos, obligándole a soportar jornadas interminables.

Careciendo de medios necesarios para atender a las necesidades de sus familiares, eran muchos los pobres que se reunían en las plazas en busca de trabajo, aprovechándose

aquellos tiranos burgueses de la necesidad del pobre para satisfacer su avaricia, regateando hasta el céntimo el jornal, cuyo importe debiera sufragar los gastos que ocasionan para poder vivir él, su compañera e hijos.

En la conciencia de algunos de aquellos desheredados de la fortuna, obligados por la fatalidad a sobrellevar el pesado yugo, ardía como el fuego envuelto en ceniza, un germen de rebeldía que el despotismo absolutista del burgués jamás le permitió manifestar. Al propio tiempo, en la ciudad, el obrero más culto, por razones de medio, se compenetraba del espíritu de lucha de sus hermanos de otros países, preparándose pa-



ra la conquista; pequeñas conquistas en un principio, que muy pronto debían convertirse en otras mayores al correr el tiempo. Los portadores de la buena nueva no habían dado el albadonazo en la fría puerta de su conciencia para sacarles de su sopor. Pero fué el hambre la única que les dirigía su fría palabra, convirtiéndose en abono,

que fertilizó aquellos espíritus salvajes, que debería labrar el arado de los propagandistas para depositar en el fondo de los surcos la fecunda semilla de su redención.

Transcurrió el tiempo y aparecieron los nuevos profetas, quienes rompiendo las opresoras cadenas que hasta entonces esclavizaran al obrero, le hicieron confiar en una cercana reivindicación social.

Apiñábase el pueblo para oírlos. De momento se sintieron unidos los que antes permanecieron enfrentados, y sintiéronse fuertes; ellos que tan débiles habían sido. Menudearon las reuniones, y en ellas se fué forjando la idea de la sociabilidad salvadora. Menudearon las reuniones en vista de las ventajas en ellas obtenidas y llegaron hasta asociarse para librar batallas económicas contra su secular enemigo: el adinerado. Por eso, en nuestros días, al calor de la asociación han abandonado su condición de esclavos, convirtiéndose en verdaderos hombres templados en el yunque de la lucha después de haber sido caldeados en la fragua del trabajo para lograr conseguir una existencia más digna.

Por eso hoy, que estamos empeñados en una guerra que intenta quitar del tablero económico-político al capitalismo, vemos a los extremeños levantarse con singular bizarría contra la barbarie negra, cuyas garras tuvieron durante tanto tiempo clavadas en sus carnes. Por eso hoy, al admirar sus gloriosas gestas, resucitan las glorias pasadas, y en la Bolsa de la guerra han conseguido recobrar el alza los valores extremeños que no llegaron a morir con nuestros abuelos. Valores que se mantendrán firmes mientras dure esta lucha que arrancará el terruño extremeño de manos de sus infames explotadores para que vuelva a manos de los que siempre, con el sudor de su frente, lo fertilizaron.

EMILIO VERA,

Asesor jurídico de la 14.ª División.

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL ORGANO DE LA 65.ª BRIGADA MIXTA "VICTORIA"

	Pesetas
Tercer Batallón	60
Comisario del Tercer Batallón	200
Intendencia Militar	3,15
Comisario del Primer Batallón	200
Un capitán del primer Batallón	25
José Mayol, cocinero del Estado Mayor	50
Prudencio Cerete	5

Camaradas jefes, oficiales y carabineros: VICTORIA, vuestro periódico, necesita ayuda material. Un donativo vuestro, por modesto que sea, contribuirá a que VICTORIA salga con regularidad, a que se mejore su formato. Enviad vuestros donativos a la Redacción.